



## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

### Separata de la *Revista Asturias*

Nº 162. Madrid, 20 de enero de 2016

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



**Conferencia del Embajador del Perú  
Excmo. Sr. Don Rafael Roncagliolo Orbegoso  
con motivo del Día de la Hispanidad  
15 de octubre de 2015**

## DESARROLLO DEL ACTO

En la mesa presidencial, junto al Presidente D. Valentín Martínez-Otero, se encontraban, además del Sr. Embajador del Perú, D. Avelino Acero Díaz, ingeniero asturiano y Manzana de Oro; D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto y D. Jacinto Insunza, Directivo del Centro Asturiano. D. Valentín, ante los muchos asistentes, entre los que se hallaba una nutrida representación del Perú, destacó diversos datos biográficos y profesionales del Excmo. Sr. Don Rafael Roncagliolo Orbegoso, Embajador del Perú, nacido en Lima, sociólogo, periodista y profesor universitario, con una brillantísima trayectoria política. Ha sido Ministro de Relaciones Exteriores del Perú (2011-2013), así como Secretario Técnico del Acuerdo Nacional. Además, ha ocupado el cargo de Asesor Político Senior para los Países Andinos y Jefe de Misión para el Perú de International IDEA. Asimismo, ha sido Secretario General del movimiento cívico Transparencia en el Perú.

En su extraordinaria conferencia, que puede seguirse a través de vídeo disponible en la página web del Centro Asturiano, muy rica en datos históricos, además de realizar un pormenorizado repaso del concepto de Hispanidad, destacó la necesidad de unir pueblos, de estrechar lazos desde el respeto. Según dijo, los vínculos entre nuestros países, que comparten lengua y muchos aspectos culturales, se dejarán sentir en el terreno práctico. La conferencia fue seguida de un interesante coloquio y de muchos aplausos. Posteriormente, se pudo disfrutar de un aperitivo. *Se puede ver a través del enlace* <https://www.youtube.com/watch?v=PWcZGEgmfu8>

**PALABRAS DEL EXCMO. SR. D. RAFAEL RONCAGLIOLO  
ORBEGOSO, *Embajador del Perú en España***

---

## ¿EXISTE UNA AMÉRICA HISPANA?

### Alcance Territorial

¿De qué territorio estamos hablando al referirnos a la América Hispana?, ¿hay un área geográfica americana que podemos denominar unívocamente como hispana?

Cuando hablamos de la América Hispana nos estamos refiriendo a un territorio que va del Río Grande en el norte del Continente americano, hasta su extremo sur en la Patagonia. Esta región cultural incluye casi toda el área continental dentro de los límites señalados y parte del territorio insular: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, que desde el punto de vista de geografía política y estructura estatal, es parte de los Estados Unidos, pero culturalmente pertenece a este conjunto que entendemos como América Hispana.

Se trata de un área geográfica con continuidad entre sus distintas partes, que no es sinónimo de las ex colonias españolas, porque no se incluye, por ejemplo, a Filipinas o Guam u otros territorios españoles en el África, se trata de un área geográfica con predominancia de cultura hispana situada en América.

Tampoco se trata de la división geográfica de las Naciones Unidas, que concibe a un grupo regional llamado GRULAC, porque la América Hispana no comprende a territorios insulares caribeños que están muy próximos a este territorio, pero que pertenecen a tradiciones culturales distintas y a realidades lingüísticas peculiares. Por ejemplo, la colonización inglesa u holandesa, que también tuvo presencia en el continente y dejó una herencia cultural en distintos territorios, como en el nordeste brasileño, donde hubo una presencia holandesa importante,

o por ejemplo, en la costa atlántica de El Caribe y en Belice, donde sobrevive una cultura de origen británico.

En suma, tenemos un territorio geográfico hispánico bastante preciso que va desde el Río Grande hasta la Patagonia incluyendo el área insular, pero como ocurre siempre, con algunas zonas que pueden ser o no ser. Cabe tener en cuenta sin embargo, que el Río Grande separa la América Sajona de México, pero al norte de este río quedan territorios en que el uso del idioma español sigue siendo predominante y que en este sentido pueden encajar en la esfera de lo que entendemos como América Hispana.

Por otro lado, una pregunta que hay que hacerse es si países, territorios o zonas que se comunican en lenguas latinas, como Brasil, o como Haití y el Quebec y las otras partes francoparlantes del Canadá, o territorios coloniales como la Guayana francesa, Guadalupe o Martinica, pertenecen junto a los territorios referidos a un conjunto que podemos denominar con un nombre unívoco.



*El Sr. Roncagliolo en un momento de su intervención*

## Las denominaciones del conjunto

¿Cómo se llama o cómo se puede llamar o cómo se ha llamado este territorio que va desde el Río Grande hasta la Patagonia?

Han existido numerosos nombres a lo largo de una historia que podemos situar a principios del siglo XIX, cuando empiezan a constituirse entidades diferentes de lo que fueron los imperios español y portugués. Durante el periodo colonial, estas entidades fueron llamadas en conjunto las indias occidentales. En otras palabras, lo que permitía denominar a este territorio no era lo hispánico, eran las indias.

La idea de que se pudiera denominar a estos territorios con un nombre diferente a las indias aparece con la independencia, cuando aparece una especie de gran incertidumbre cognitiva ¿cómo nos llamamos, cómo nos vamos a llamar? El primer nombre que surge es Colombia. Francisco de Miranda, pero también Simón Bolívar hablan de estos territorios como Colombia. Habíamos sido bautizados como América y lo primero que se reivindica para denominarnos, más que Américo Vespucio, es Cristóbal Colón. Esto es claramente un símbolo de rebeldía contra la herencia española.

Tras la independencia había que construir estados y había que nombrarlos, porque no existían durante el periodo colonial. Durante los virreinos, existían el Brasil y los territorios bajo dominio de la corona española, no había países como los que hoy tenemos en mente cuando hablamos de esta región. Entonces, se usaba Colombia no para denominar lo que ahora es Colombia, sino que todos eran colombianos.

Mientras continúa este proceso de cómo se nombran los países y como se inventan fronteras, surge en la década de 1860, un escritor colombiano, que dice, “esto es América Latina”. Solo posteriormente se empieza a hablar de Hispanoamérica o América Hispana. Después,

durante el siglo XX, se habla también de Indoamérica, para señalar que lo que definía este conjunto no era lo hispánico, sino lo indígena.

## Las américas

A mi entender, el mapa étnico de la región puede dividirse por lo menos en “tres américas”: Hispanoamérica - Lusoamérica, Indoamérica y Afroamérica. En este sentido, se puede geográficamente distinguir países que son más hispano-lusoamericanos, o más indoamericanos, y otros que son más afroamericanos.

Si uno toma el cono sur, Chile, Argentina, Uruguay, el sur del Brasil, eso es hispanoamericano o lusoamericano, por la composición mayoritaria de su población y por sus orígenes. Pero si uno toma el conjunto formado por Ecuador, Bolivia y el Perú, o el conjunto formado por una parte muy importante de México y Guatemala, eso es Indoamérica, porque ahí lo que predomina es el elemento indígena.

Y si uno toma las costas del Brasil, de El Caribe o las costas centroamericanas, eso es Afroamérica, porque lo que prevalece es el elemento afroamericano, resultado del tráfico de esclavos traídos desde África a las colonias.

Existen otras influencias étnicas relevantes en la región. Por ejemplo, la importancia que tiene la migración china en el Perú, que llegó durante el siglo XIX para suplir la mano de obra faltante por la liberación de los esclavos, principalmente en la costa. Se calcula que los chinos que llegan a la costa peruana, representaban uno por cada dos miembros de la población económicamente activa de la costa. Hoy, los chinos son parte importante de la cultura peruana y está presente en diversos aspectos, como en la variedad de platos que han enriquecido la gastronomía peruana. Otra muestra es que los primeros diarios chinos fundados en territorio americano, no fueron en la costa de los Estados Unidos, sino en la ciudad de Lima y siguen publicándose hoy en día. Otra influencia

importante en el Perú y en la región, es la inmigración japonesa y la europea.

### **La necesidad de diferenciarse**

En este orden de ideas, cabe preguntarse ¿por qué lo que ha prevalecido es América Latina, y no, por ejemplo, América Hispana o Hispanoamérica? Lo que predomina culturalmente es la América que fue hispana y la América que fue portuguesa, pero ha prevalecido el nombre de América Latina, incluso en los españoles que eran muy resistentes a hablar de Latinoamérica y preferían hablar de Hispanoamérica, y últimamente, de Iberoamérica, ¿qué fue lo que pasó?

Lo que pasó es que los pueblos nos definimos siempre por oposición, somos lo que somos porque nosotros somos distintos a los otros, y entonces, el proceso de la independencia marca una necesidad de diferenciarse de las potencias coloniales que habían conquistado este territorio. Esta necesidad, que es la raíz misma del proceso de creación de las repúblicas americanas, es común en todos estos territorios.

Cuando aparece el proceso de la independencia, nosotros, mis antepasados, no estaban preocupados tanto por cómo se llamaba el conjunto, sino por cómo se iba a llamar cada país, porque estábamos creando estados. Algunos de ellos tenían una larga tradición aunque no tuvieran límites precisos, como podía ser México o el Perú, que ciertamente, habían sido la sede de los virreinos más antiguos y cuna de los imperios prehispánicos Maya, Azteca e Inca.

Los españoles habían trazado muy mal sus fronteras, y era lógico, lo que importaba eran los límites entre los imperios portugueses y españoles, porque pertenecían a dominios distintos. Por tanto, la frontera entre Ecuador y Colombia era como el límite entre dos provincias o municipios de Asturias, no estaban pensados para ser entidades estatales diferentes.

En tal sentido, el proceso de independencia es muy interesante porque hay que empezar a inventar nombres. México, Perú y algunos otros eran nombres con alguna entidad histórica, pero jamás se había llamado Ecuador al territorio que a partir de entonces conocemos como Ecuador. Ecuador es un nombre que inventó el libertador Bolívar para juntar lo que constituía Guayaquil con Quito y le pusieron ese nombre porque por ahí pasa la línea ecuatorial. Los bolivianos habían sido parte del virreinato del Perú, después habían sido parte del Virreinato del Río de la Plata, cuando llegó la independencia tenían que decidir si pertenecían al Perú o al Río de la Plata o si hacían una entidad independiente, y decidieron hacer conformar un país independiente de lo que había sido el alto Perú y ponerle como nombre, en homenaje al libertador, Bolívar, que después se llamó Bolivia. Uruguay y Paraguay eran ríos, y sirvieron para denominar países que habían sido parte del virreinato del Río de la Plata.

El nombre Argentina no existía, existía el Río de la Plata y de la palabra 'argentum', deriva el nombre Argentina. En sus orígenes había tal incertidumbre, que cuando se independiza Argentina y se elabora su primera constitución, la Constitución de Tucumán de 1816, se llaman Provincias Unidas de América del Sur. Cuando se independizan lo que hoy es Colombia, Venezuela y Ecuador, se llaman Provincias Unidas de la Gran Colombia y forman los tres un solo país. Cuando se independizan los países de Centroamérica se denominan Provincias Unidas de América Central, porque no existía clara conciencia de delimitación al interior, en realidad en Tucumán no sabían siquiera hasta donde iba a llegar el territorio que estaban nombrando.

Todo lo contrario de lo que pasó con el Brasil, porque en este caso el Emperador se traslada desde Europa a su colonia, cuando llega la invasión napoleónica a Portugal. Posteriormente, su hijo, Pedro I, proclama la independencia del Brasil como monarquía, que se prolonga hasta fines del siglo XIX y que contribuye a que las fuerzas centrípetas

prevalezcan sobre las fuerzas centrífugas. Evidentemente, en un territorio de las dimensiones que tenía el Brasil, podrían haber existido distintos países: Minas Gerais, Sao Paulo, Bahía, Rio de Janeiro... porque además hubo, como en los otros países, un movimiento centrífugo. Sin embargo, la presencia del Emperador y el reconocimiento europeo tuvieron implicancias diferentes para este país. Brasil fue pronto reconocido en Europa, porque su Jefe de Estado, su Rey, su Emperador, pertenecía a las mismas familias que eran emperadores en Europa, entonces era “parte de la casa”. Era como un “hijo rebelde”, pero que sigue siendo hijo. Brasil es el único país que inmediatamente recibió el apoyo de Inglaterra, pero también de Portugal, porque este emperador brasileño que independizó Brasil, después regresó a Europa y fue emperador en Portugal.

La preocupación sobre cómo llamar al conjunto quedó subordinada a la necesidad de definir cada territorio de estos estados que se estaban creando, y nos hemos pasado 200 años para definir los límites entre nuestros estados, 200 años para resolver el enredo que habían hecho los españoles al no trazar bien sus fronteras, que responde a que no eran fronteras con países, sino fronteras interiores. Recién estamos terminando, el Perú culminó de fijar sus fronteras en el 2014 con la Sentencia de la Corte Internacional de Justicia que determinó su límite marítimo con Chile. Luego de 200 años dedicados a definir fronteras, casi no quedan problemas limítrofes. Siguen existiendo entre Chile y Bolivia, y también algunas diferencias menores entre Argentina y Chile al sur del continente, entre Colombia y Venezuela en el lago Maracaibo, y entre Nicaragua y sus vecinos, pero básicamente ya hemos logrado definir las fronteras de nuestros países.

En este proceso de definición del conjunto y de cada entidad, el nombre América y el nombre Colombia no prosperaron. El nombre América se volvió sinónimo de los Estados Unidos y Alexis de Tocqueville al escribir su gran libro, “La Democracia en América” reforzó esta idea. Por tanto, nosotros teníamos que diferenciarnos de ellos y llamarnos de

alguna manera distinta: americanos latinos, americanos hispánicos, luso americanos... Nos interesaba sobre todo diferenciarnos de España, nuestra propia definición tenía que pasar por no identificarnos con España, acabábamos de independizarnos y queríamos ser nosotros mismos.

Por otro lado, desde el punto de vista de la historia republicana, España, a diferencia de Inglaterra, se resiste a reconocer la independencia de estos estados que surgían en los territorios de sus ex colonias. Recién a partir de 1836 se autoriza a reconocer estas republicas, pero lo irá haciendo de una forma lenta, sin un reconocimiento conjunto, sino que cada caso se va viendo individualmente hasta el fin del siglo XIX.

Pero no solo eso, sino que a diferencia del Reino Unido que inmediatamente busca terminada la guerra una alianza con los Estados Unidos, España nos sigue agrediendo durante el siglo XIX. Interviene en México y en República Dominicana. Envía una expedición que bombardea Valparaíso y el Callao. Estamos hablando de 1860 y de épocas en que hay gobiernos españoles de corte liberal, pero nosotros seguíamos siendo objeto de este tipo de agresiones. En este sentido ¿cómo íbamos a ser hispanoamericanos! No podíamos ser americanos a secas, porque ya los estadounidenses se habían apropiado del término, pero tampoco podíamos ser hispanoamericanos, teníamos que diferenciarnos. Es en este contexto que aparece la palabra “latinoamericanos”.

### **El afianzamiento del nombre América Latina**

El Emperador Napoleón III, de Francia, que había impuesto a Maximiliano en México, es el gran impulsor de denominar al conjunto al que nos venimos refiriendo, América Latina. Al ser América Latina, ya no era un territorio cultural e históricamente vinculado sólo a España y a Portugal, sino a los países de origen latino que tenían presencia desde el Río Grande a la Patagonia y que principalmente eran tres: España,

Portugal y Francia. Este último por el Quebec y por Haití y porque estaban también las islas del Caribe, incluso lo que hasta hoy es la Guayana francesa. Además, esta denominación facilitaba la imposición de Maximiliano en México. De manera que la expresión “América Latina” es un invento francés para desplazar la vinculación histórica con España y Portugal. Es por la necesidad de diferenciarse, que la América no sajona adopta inmediatamente el nombre “América Latina”, no podíamos llamarnos de otra manera porque necesitábamos ser nosotros mismos.

### **El reencuentro**

Indudablemente, vamos a seguir siendo América Latina, porque esto ya pasó a formar parte del lenguaje cotidiano y las transformaciones lingüísticas no se operan por decreto o por una ley para que a partir de ahora las cosas sean distintas, ciertamente, los propios españoles hablan ahora de América Latina.

Sin embargo, hay ahora un proceso de convergencia, de reencuentro, porque en 1492 fue un encuentro de dos mundos, pero también fue un desencuentro, fue las dos cosas a la vez.

Estamos atravesando ahora un proceso de reencuentro desde hace aproximadamente 30 ó 35 años. Empezamos a hablar ahora sí de una unidad entre España y Portugal y los países que fueron conquistados por ellos y comenzamos a hablar con razón de la comunidad iberoamericana.

Es a partir de 1975 o 1978 aproximadamente, que empieza a provocarse este reencuentro y tiene que ver específicamente con la recuperación democrática en España, en Portugal y en América Latina. Antes no había espacio para una verdadera comunidad. Ya se explicó la dinámica de relación durante el siglo XIX, pero ¿qué pasó durante el siglo XX?

En este siglo predominaban a uno y al otro lado del Atlántico actitudes absolutamente divergentes.

Desde el punto de vista del pensamiento que existía en América, lo que se desarrolla es un pensamiento desde dentro. Cómo nos definimos y cómo nos proyectamos nosotros independientemente de España y de los Estados Unidos, que eran los dos problemas de dominación de los cuales queríamos librarnos.

Entonces empieza un pensamiento que busca la autodefinición: Rodó y el Arielismo en Uruguay, García Calderón en el Perú, Enrique Sureña en República Dominicana, Vasconcelos en México, entre otros.

En España, la pérdida de sus últimas colonias en 1898 fue un terremoto político y de identidad para un país que había sido el imperio más grande del mundo hasta ese momento. Sin embargo, esta pérdida es menor frente a lo que había ocurrido a principios del siglo XIX. España había ignorado que el grueso de su imperio ya se había independizado mucho antes, lo que se perdió a finales del siglo XIX fueron simplemente las últimas colonias.

Durante el siglo XX, España empieza a repensar lo que en el siglo XIX se había preferido ignorar, que era la existencia de estas repúblicas surgidas de sus ex colonias. Comienza entonces a desarrollarse un concepto de hispanidad que atraviesa sobre todo las dos grandes dictaduras españolas del siglo XX: la de Primo de Rivera y la de Francisco Franco.

El concepto de hispanidad se nos presenta entonces sobre la base de ciertos supuestos. En primer lugar, la reivindicación del pasado colonial español. Existe la leyenda negra, con la que se atribuyen implicancias negativas a la dominación española en América. Pero también existe la leyenda rosa, con la cual, la colonia es concebida como una experiencia positiva que nos une a la cultura hispánica. En segundo lugar, la defensa

y disertación del catolicismo que seguía siendo predominante, pero que no era suficiente como para una cohesión colectiva. En tercer lugar, la defensa del orden social jerárquico. Primo de Rivera y Francisco Franco, significan jerarquía y autoridad entre países que empezaban a entender lo que es la democracia y todo esto suponía que podíamos construir una hispanidad sobre la hegemonía moral y sobre el paternalismo español.

Entonces sobre esta base, el contraste entre esta propuesta que se desarrolla sobre todo en las dictaduras españolas y el esfuerzo latinoamericano de construir una realidad independiente de los Estados Unidos y de España.

Por estas razones, el neologismo francés en América Latina recibe acogida. Todo esto termina en el último cuarto del siglo XX, cuando se da una coincidencia que no es casual ni es la primera entre la historia española y la historia de estos países americanos. Esta coincidencia es la transformación democrática en uno y otro lado. Las historias no son tan distintas, nosotros los latinoamericanos y los peruanos en general siempre hablamos del tan accidentado siglo XIX, con tanto cambio de Gobierno en el Perú, Golpes de Estado e inestabilidad. Pero el siglo XIX español también fue muy accidentado.

En 1975 muere Francisco Franco, y un año antes, en 1974, se dio la Revolución de los Claveles en Portugal, que dio fin al militarismo portugués que había sido hermano gemelo de la dictadura española.

Portugal no podía seguir soportando la rebelión colonial en sus colonias africanas.

En el año 1975, había gobiernos militares en todos los países de América Latina continental, salvo en cuatro. En México que tenía un régimen particular, en Costa Rica donde no había ejército y no podía haber gobierno militar, en Colombia y en Venezuela, donde hubo

grandes pactos similares a los pactos de la Moncloa. Hubo grandes pactos bipartidarios que le habían dado estabilidad a estos países, pero en todos los demás había gobiernos militares. Esto empieza a terminar en 1978, con las elecciones en República Dominicana y en Ecuador y comienza un periodo sin gobiernos militares en la región.

Se puede discutir sobre algunos regímenes, pero se comparte una legitimidad democrática y surge un consenso en que al gobierno se llega por elecciones. Pero, adicionalmente, también desaparece el movimiento guerrillero. Hubo movimientos guerrilleros durante los últimos 50 años en todos los países de América Latina, con excepciones que se cuentan con los dedos de una mano. No hubo en Costa Rica, ni en Honduras, ni en Panamá, y hubo un movimiento menor en el Ecuador, pero en todos los demás existió un movimiento guerrillero. Fue la época de los gobiernos militares de un lado y de los movimientos insurreccionales del otro.

Esto se empieza acabar en el año 1978, el año de la constitución española. No significa que una cosa provocara la otra, pero es una coincidencia muy importante para entender por qué ahora podemos entendernos. Lo que ocurre en España hoy en día, tiene una importancia extraordinaria en América Latina, no lo ocurrido en los últimos 500 años, sino lo que viene aconteciendo en los últimos años. Por ejemplo, la constitución española ha servido de modelo a todas las constituciones que se hacen en América Latina desde 1978 hasta el presente. Figuras como el Defensor del Pueblo existen ahora en todas las constituciones. Los pactos de La Moncloa también han servido de modelo. En el Perú, después del gobierno autoritario del presidente Alberto Fujimori, se realizó el Acuerdo Nacional, que buscó el consenso de todas las fuerzas políticas y sociales para fijar ciertas políticas de Estado a largo plazo, y lo primero que hicieron los peruanos, fue traer a los protagonistas de los acuerdos de La Moncloa, para conocer esta experiencia.



Hay muchas cosas de la vida latinoamericana que se repiten o que se replican e inspiran cosas en España. Existe ahora un acercamiento mucho mayor que es viable sobre la base de este periodo democrático que están viviendo, tanto los países de la península ibérica, como los países de América Latina.

Por otro lado, hoy en día se vive en un mundo de bloques donde ya no hay espacios para pequeñas unidades. El esfuerzo de América Latina desde la independencia ha sido también el de reconstruir la unidad original para ser más fuertes, en términos económicos, políticos y culturales. Por tanto, la historia de estos 200 años de definición de fronteras es simultáneamente la historia de los esfuerzos frustrados por crear unidades mayores.

Se refirió cómo nacen los países, las provincias unidas, las confederaciones. En ese marco, el libertador Simón Bolívar en el año 1826, gobernando el Perú, convoca un primer congreso, el Congreso Anfictiónico en Panamá. Desde entonces hasta el presente, han sido numerosos los esfuerzos por crear algún tipo de entendimiento entre nuestras repúblicas para ser más fuertes. El Perú jugó un papel muy importante durante el siglo XIX frente a las agresiones de España, de Francia y de los Estados Unidos. Este último se apoderó de la mitad de México y en Centro América llegó a haber un gobierno del “pirata” estadounidense Walker, que tomó el gobierno de Nicaragua, entre otras barbaridades.

El esfuerzo por construir un bloque que pueda actuar de un punto de vista pragmático, tiene que tener como un componente muy importante a los países ibéricos, con los cuales tenemos una lengua y una cultura con gran parte común, porque no han desaparecido nuestras diversidades interiores, ni nuestras lenguas indígenas, ni nuestras realidades raciales, pero al lado de ellas existen elementos comunes que nos pueden ayudar a España y a América Latina a ser más fuertes unidos.

Para España, América Latina es muy importante para el peso que pueda tener en la Unión Europea. En términos muy prácticos, muy pragmáticos, así como Francia es el aliado de la Francofonía y trata de mantener una buena relación y esfuerzos comunes con los países francófonos. Y así como el Reino Unido creó la Comunidad Británica de Naciones, España encuentra que es muy importante esta unidad. Pero para los latinoamericanos, también es muy práctica, en la medida en que es una unidad que puede ser entre iguales, no una unidad sobre la base de que los blancos españoles van a seguir enseñándonos a los pobres latinoamericanos a dejar de ser salvajes, sino una unidad como se está planteando actualmente en términos de igualdad.

Podemos hablar ahora de esta comunidad iberoamericana que además hoy día tiene expresión en cumbres. Las primeras cumbres en que participaron nuestros presidentes, fueron las cumbres iberoamericanas que se dieron en 1991, hoy existen muchas por supuesto, pero hay que crear esta comunidad porque existe el interés de ambas partes y porque hay una sólida base cultural para hacerlo. Pero, tenemos que crearla como se está haciendo, en base al respeto mutuo, en base a la equidad y no en base a la melancolía por realidades imperiales o hegemónicas que corresponden al pasado y que no podrían tener lugar en el futuro.



*Bandera de la República del Perú*